

LA OBRA GARCIMARQUIANA COMO RESPUESTA A LA RACIONALIDAD MODERNA UNIDIMENSIONAL

Luis Alfredo VELASCO GUERRERO*

- **RESUMEN:** El objetivo de este ensayo es develar los postulados de la modernidad occidental progresista que han construido un individuo totalmente inconsciente de su existencia predeterminada y de sus limitantes ontológicas. Será la literatura y, en especial, la latinoamericana la encargada de liberar a través del lenguaje a este individuo escindido. El discurso de la modernidad ha pretendido implantar en occidente la noción de razón como algo inamovible y ha descuidado, al mismo tiempo, que el acervo dialógico cultural latinoamericano no se rige por los estándares modernos. Dichas culturas han permeado el pensamiento occidental y lo han enriquecido a pesar de la constante negación por parte del proyecto moderno. El entorno cultural dialógico latinoamericano, en particular, ha contribuido al permitir que se traslapen y enriquezcan las diferentes visiones culturales con el mundo literario garciamarquiano.
- **PALABRAS CLAVE:** Modernidad; dialógico; lenguaje; cultura; Bahktin.

“Damnunt quod non intelligunt”

Introducción

La modernidad ha jugado un papel preponderante en el pensamiento humano, ya que ha sido una etapa muy significativa en el desarrollo del conocimiento y de la razón. Ésta ha buscado la felicidad humana a través de la ciencia, la técnica, el desarrollo y el progreso. La modernidad cifró sus esperanzas en dichas propuestas; sin embargo, el costo a pagar fue muy alto: guerras, exclusión social y una conspicua pobreza. El origen de la modernidad hace referencia a procesos sociales e históricos con orígenes en Europa Occidental teniendo como punto de partida el Renacimiento junto con la consolidación del capitalismo. Este movimiento propende porque el individuo fije sus metas según su propia voluntad. Dicha voluntad se alcanza de manera lógica y racional. A esto se suma, la Ilustración que inicia estudiando la condición humana y, para esto, hace uso de métodos

* Universidad del Valle. Profesor Asistente. Cali - Colombia. ORCID: 0000-0002-0835-4669. luis.alfredo.velasco@correounivalle.edu.co.

Artigo recebido em 15/03/2022 e aprovado em 08/07/2022.

y principios científicos propios de la modernidad. Analiza al hombre, la naturaleza y la sociedad en su conjunto teniendo como instrumento crítico a la razón. Para John Locke es partir del conocimiento y la experiencia para llegar al mundo de las ideas:

Todo aquello que la mente percibe en sí misma, o todo aquello que es el objeto inmediato de percepción, de pensamiento o de entendimiento, a eso llamo idea; y a la potencia para producir cualquier idea en la mente, llamo cualidad del sujeto en quien reside ese poder. Así, una bola de nieve tiene la potencia de producir en nosotros las ideas de blanco, frío y redondo; a esas potencias para producir en nosotros esas ideas, en cuanto que están en la bola de nieve, las llamo cualidades; y en cuanto son sensaciones o percepciones en nuestro entendimiento, las llamo ideas; de las cuales ideas, si algunas veces hablo como estando en las cosas mismas, quiero que se me entienda que significan esas cualidades en los objetos que producen esas ideas en nosotros (LOCKE, 2013, p.8).

La filosofía no se va a considerar como la forma de interrogar al mundo de manera abstracta sino, más bien, como el medio para conocer todos los fenómenos naturales a partir de principios científicos. Es de esta forma, como la modernidad exalta la razón humana y la idea de sujeto. La ciencia va a llegar a ser parte del mundo - proceso de secularización -, y se convertirá en fuente de inspiración para la Revolución Francesa (libertad, igualdad y fraternidad). El culto a la razón será el principio regulador de toda la realidad moderna declarándose la muerte del sujeto¹. Para Foucault, la génesis de la modernidad parte de la tensión dialéctica entre lo moderno y lo contra moderno lo que lo llevó a considerarla: “un modo de relación respecto a la actualidad; una elección voluntaria que hacen algunos; en fin, una manera de pensar y de sentir, una manera de actuar y de conducirse que, simultáneamente, marca una pertenencia y se presenta como una tarea. Un poco, sin duda, como eso que los griegos llamaban un *ethos*” (FOUCAULT, 1987, p.81). Con la modernidad surgen las grandes promesas: el marxismo, el funcionalismo, el estructuralismo, entre otras. Por su parte, el liberalismo², la ciencia y la tecnología se convertirán en estandartes del tan anhelado desarrollo. La modernidad funda las bases

¹ *Thus, French anti-humanism entailed, generally speaking, a denunciation both of foundationalism and of an Enlightenment-inspired, progressivist view of history as the result of the actions of autonomous agents. In Foucault's case, much of the controversy focused on his provocative statements about man being a 'recent invention' promised to an imminent 'death' (HAN-PILE, 2010, p.386) and threatened with erasure like a 'face drawn in the sand at the edge of the sea' (HAN-PILE, 2010, p.387).* “Así, el antihumanismo francés implicaba, en términos generales, una denuncia tanto del fundamentalismo como de una visión progresista de la historia inspirada en la Ilustración como resultado de las acciones de los agentes autónomos. En el caso de Foucault, gran parte de la controversia se centró en sus declaraciones provocativas sobre que el hombre es una ‘invención reciente’ ligado a una ‘muerte’ inminente (HAN-PILE, 2010, p.386, nuestra traducción) y amenazado con el desdibujamiento de un ‘rostro dibujado en la arena al borde del mar’ (HAN-PILE, 2010, p.387, nuestra traducción).

² Liberalismo entendido como la filosofía moral y política basada en la libertad y en la igualdad y que busca reemplazar normas de privilegio heredado, la monarquía absoluta, los derechos del rey, la religión estatal, entre otros. Con John Locke, el liberalismo es aquel en el que cada hombre tiene el derecho inalienable a la libertad, a la vida y a la propiedad. Por lo tanto, los gobiernos no deben suprimir dichos derechos basados en el contrato social.

“epistémicamente positivistas y éticas para lo que va a ser el mundo de los tiempos por venir” (ALARCÓN; GÓMEZ, 2000, p.2). Tanto la política, como el arte y lo socioeconómico – nación, clase social, raza y cultura – van a estar atravesados por la lógica moderna. Ya Alan Touraine vislumbraba tanto los rasgos propios de la modernidad como el fin de ésta: el ser humano: “Durante mucho tiempo, la modernidad sólo se definió por la eficacia de la racionalidad instrumental, por la dominación del mundo que la ciencia y la técnica hacían posible. Pero esa visión no da idea completa de la modernidad, e, incluso, oculta su mitad: el surgimiento del sujeto humano como libertad y como creación” (TOURAINÉ, 1994, p.205). A pesar del proyecto ambicioso que implica la modernidad, ésta pierde su rumbo. El objetivo primordial de la modernidad por encumbrar al individuo termina por cosificarlo en su búsqueda desenfrenada por el ideal de desarrollo y de progreso. De los diferentes postulados de la modernidad, se puede encontrar la hegemonía como elemento unificador y dominante en el individuo. Han mutado los esquemas de pensamiento, la forma de percibir al mundo, al hombre, a la cultura, a la economía y a la sociedad. Por lo tanto, el objetivo de este ensayo es el develar los postulados de la modernidad occidental progresista que han construido un individuo totalmente inconsciente de sus limitantes ontológicas. Será la literatura y, en especial, la latinoamericana la encargada de liberar a través del lenguaje a este individuo escindido.

La hegemonía como práctica natural e inevitable

Para Antonio Gramsci la hegemonía cultural, concepto tanto filosófico como sociológico, determina que una sociedad diversamente cultural puede ser gobernada o dominada por una determinada clase social. En teoría, las ideas de la clase gobernante que devienen en norma son vistas como ideologías con valores universales que se perciben como benéficas para toda la estructura social, pero que finalmente en la práctica terminan beneficiando a la estructura dominante:

La verdad, en cambio, estriba en una codicia insaciable que todos tienen de ordeñar a sus semejantes, de arrancarles lo poco que hayan podido ahorrar con sus privaciones. Las guerras se hacen por el comercio no por la civilización: ... Se dilapidan los bienes de los súbditos, se les arrebató toda personalidad, pero eso no basta a los modernos civilizadísimos: los romanos se contentaban con atar a los vencidos a sus carros, pero luego ponían la tierra conquistada en la condición de provincia: ahora, en cambio, lo que se quería es que desaparecieran todos los habitantes de las colonias para dejar sitio a los recién llegados. (GRAMSCI, 2005, p.9).

Aunque la dominación cultural fue, en un primer momento, analizada en términos económicos, tiene una aplicación amplia en cuanto a las clases sociales. Gramsci³ sugiere

³ Antonio Francesco Gramsci es conocido por su teoría de la hegemonía cultural. Dicha teoría describe cómo la burguesía – el estado y la clase capitalista reinante – hace uso de las instituciones culturales para mantener el

que las normas culturales predominantes no deben ser percibidas ni como “naturales” ni como “inevitables”. Las normas culturales como las instituciones, las prácticas y las creencias deben ser investigadas en cuanto a sus raíces en la dominación individual y sus implicaciones en las liberaciones sociales:

Vamos a recordar dos textos: uno de un romántico alemán, Novalis (que vivió de 1772 a 1801), el cual dice: “El problema supremo de la cultura consiste en hacerse dueño del propio yo trascendental, en ser al mismo tiempo el yo del yo propio. Por eso sorprende poco la falta de percepción e intelección completa de los demás. Sin un perfecto conocimiento de nosotros mismos, no podremos conocer verdaderamente a los demás. (GRAMSCI, 2005, p.14).

La hegemonía no es ni monolítica ni unificada, sino más bien es un entramado de estructuras sociales superpuestas (clases). Cada una tiene una misión, un propósito y una lógica internos lo que permite a sus miembros comportarse de una manera particular diferente a la de los miembros de otras clases sociales, pero sin detrimento de la coexistencia entre clases. Debido a sus diferentes misiones sociales, serán capaces de aglutinarse en un grupo superior, en una sociedad con una misión social superior. La hegemonía cultural funciona, ya que las clases sociales pueden tener poco en común con la vida de un individuo en particular. Sin embargo, percibida como un todo, la vida de cada individuo contribuye a la hegemonía en una sociedad superior. La diversidad y la libertad son elementos que, en un plano superficial, aparentemente experimentados por todos los individuos; sin embargo, en un plano más profundo, estos individuos son incapaces de vislumbrar el gran patrón hegemónico que subyace. En una hegemonía cultural jerarquizada, el sentido común del individuo mantiene un *rol* estructural dual. Los individuos utilizan este sentido común para lidiar con la vida diaria y para poseer una visión del mundo propia. Sin embargo, ya que por naturaleza está limitado, el sentido común inhibe la habilidad de comprender la existencia de un nivel superior cuya naturaleza sistémica tiende a la explotación socioeconómica. Las personas se concentran en lo inmediato descuidando las fuentes fundamentales de su opresión social y económica.

La hegemonía fue un concepto previamente usado por los marxistas para develar el liderazgo político de la clase obrera en una revolución democrática teórica. Para Gramsci, el capitalismo no sólo mantenía el control mediante la violencia y la coerción económica y política sino también a nivel ideológico, a través de una cultura hegemónica en la que los valores de la burguesía se convierten en los valores inherentes a todos los individuos logrando, de esta manera, preservar el *status quo*.

Con el tiempo, las clases dominantes han buscado otorgarle al signo una valoración única y operativa para mantener su interés de clase. Ese signo se ha vuelto monoaccional, universal y ahistórico. Un discurso se convierte en dominante en la medida en que logra

poder en las sociedades capitalistas. Dicha cultura hegemónica hace uso de la ideología en vez de recurrir a la violencia, la fuerza económica o la coerción.

imponer ciertos significados para cada uno de sus signos lingüísticos. Gramsci y Bakhtin⁴ coinciden en que la lengua no puede ser vista de manera apartada, ya que el lenguaje tiene referentes y posee una historia previa. Este lenguaje tiene sentido en acción cuando despliega sus múltiples funciones y propósitos de unidad. Todo acto consciente no preexiste, ya que requiere del otro y del signo.

Bakhtin afirma que los enunciados parten de otros enunciados previos y que el discurso dominante opera desde el sentido común. Al modificarlo, se viabiliza la posibilidad, desde el mismo lenguaje, de construir una discursividad contrahegemónica que adquiere la capacidad de resemantizar el lenguaje. El discurso monológico hegemónico se niega a reordenar, a reinterpretar el mundo mediante la aceptación de voces diferentes negando la existencia del otro. Esto se hace a través de múltiples mecanismos de coerción expresados a través del mismo lenguaje que no permiten negociar con el otro y es ante esta instancia que aparece la dimensión dialógica del lenguaje. El trabajo dialógico lleva a cabo un diálogo continuo con otras obras literarias y otros autores y no simplemente responde o amplía un trabajo previo, sino que informa y es continuamente nutrido por los hechos discursivos previos. La literatura dialógica está en diálogo constante y es necesaria para subvertir el lenguaje hegemónico de la modernidad. La naturaleza del lenguaje, desde esta perspectiva, siempre existe en respuesta a ideas que han sido tanto manifestadas como previamente anticipadas. Todo lenguaje y las ideas que éste conlleva es dinámico, relational y comprometido en un proceso de redescrpciones del mundo *ad infinitum*.

El sujeto moderno (sujeto disfuncional) se encuentra alienado a nivel cultural, ya que se encuentra exento de comunicarse ya sea consigo mismo, con los demás o con su medio social al existir una falta de comunicación con el mundo exterior. Todo el tiempo, el individuo consume o es receptor, pero, de ninguna manera, agente creador. Siempre se encuentra mediado por un sistema superior que lo invalida como sujeto creador. La alienación vista como alejamiento del hombre respecto de sí mismo pierde su autenticidad en términos de creación. Todo este entramaje superficial inscrito en un plano ilusorio de una sociedad armónica que oculta a un sujeto restringido a funciones básicas del tipo biológico, homogéneo y ligado a un lenguaje empobrecido que expresa su propio encerramiento, su propia enajenación. El resto de particularidades del individuo y su devenir histórico están limitados y dirigidos por el orden social vigente. El hombre *per se* se considera un ser intrínsecamente de acción, su realidad no le viene determinada genéticamente, sino que es producto de su voluntad⁵. Este sujeto productivo procura la transformación de la realidad para satisfacción de sus propias necesidades y al transformar

⁴ Bakhtin explora la relación del *Yo* con los otros y deduce que cada sujeto es determinado por la presencia del otro de una manera intrincada lo que permite deducir que ninguna voz puede considerarse aislada de su entorno.

⁵ Este “determinismo genético” es para Aldoux Huxley un supuesto impostergable que lleva a la sociedad a ajustarse a un rígido modelo económico en donde la subjetividad del individuo se encuentra determinada por parámetros científico-económicos: “Un óvulo: un embrión: un adulto es lo normal. Pero he aquí que el óvulo bokanowskyficado rebrota, se reproduce, se segmenta; y resultan de ocho a noventa y seis brotes, y cada uno se convertirá en un embrión perfecto, y cada embrión en un adulto de perfecta talla. Es decir, que se producen noventa y seis seres humanos de lo que antes se formaba uno. Progreso...” (HUXLEY, 1979, p.17).

la realidad se transforma a sí mismo. Sin embargo, el sujeto productivo moderno vive su actividad personal bajo parámetros ajenos a su propia creatividad y autorrealización. Dichos parámetros terminan por convertirse en aquel objeto que domina al individuo. La literatura se va a encargar de cuestionar dicha situación a través del lenguaje como encerramiento, como la imposibilidad del mismo hombre de satisfacerse como sujeto activo, creativo y dialógico.

Es a partir de la modernidad con su racionalidad “progresista” que se ha buscado, en principio, el desconocimiento de todo rasgo inherente al sujeto – su individualidad. Sin embargo, a pesar de la promesa de libertad y progreso llevada a cabo por la racionalidad moderna, ésta, en la actualidad, ha quedado sometida a una lógica que desconoce al sujeto convirtiéndolo en un objeto instrumental de su propia dinámica. Es así como el proyecto de la modernidad pasa de ser un proyecto liberador a uno esclavizante. La modernidad ha llegado a desarrollar un proyecto de corte progresivo y unidireccional llevado a cabo mediante instituciones académicas y de poder que conlleva a la negación de la identidad cultural. Críticos de la modernidad han detectado sus diferentes fisuras y es así como escritores de diferentes vertientes reaccionan creando metáforas que muestran la invalidez de los sistemas totalitarios unificadores. De un discurso monológico y unidireccional, se ha pasado a la multiplicidad dialógica del lenguaje que abre una perspectiva nueva y enriquecedora para el proyecto moderno.

La modernidad y el pensamiento latinoamericano

José Martí, hace ya más de un siglo, señalaba los peligros inherentes a la modernidad. Su profundo conocimiento de la realidad latinoamericana lo llevaría a criticar el excesivo culto a la cultura europea y a criticar también la idea de civilización-barbarie tan común en la época como elemento clave para la ejecución del proyecto moderno. Martí enfatiza en la importancia de la lectura y, en especial, de la poesía como herramienta de desarrollo del pensamiento: “¿Quién es el ignorante que mantiene que la poesía no es indispensable a los pueblos? ... ¿Adónde irá un pueblo de hombres que hayan perdido el hábito de pensar...? (MARTÍ, 1887, p.17) Para esta época, el concepto de modernidad imponía elementos exteriores a la realidad latinoamericana y con la llegada a América de los españoles la presencia del elemento civilización-barbarie se volvió clave para justificar la conquista y colonización de América. Esto sumado a la modernización y a todos los procesos mentales que conllevan la consecución de un ideal de desarrollo. Leopoldo Zea en su libro *Filosofía y cultura latinoamericana* concuerda con el grave error de asumir la mirada totalizadora del mundo moderno: “El mundo iberoamericano colonizado por España y Portugal entra en el siglo XIX en la más extraña aventura que significa tratar de deshacerse de la propia formación cultural para adoptar otra. El mundo iberoamericano se encuentra frente a un mundo dentro del cual se siente inadaptado: el mundo moderno” (ZEA *apud* INCARDONA, 2004, p.4).

En Latinoamérica, parte del proceso modernizador es externo. Esto trajo como resultado que el proceso de modernización se enfocará en ciertos centros urbanos en

franca contraposición con la barbarie rural. Ante un clima de este tipo, surgiría una clase intelectual que coincidiría con todo el pensamiento traído de Europa. El pensamiento latinoamericano se impregnaría del positivismo y evolucionismo europeos que buscarían el ascenso de lo superior en detrimento de lo inferior, de lo premoderno. Es así como la presencia de la población indígena y, en general, de las comunidades subalternizadas va a ser un obstáculo para el proyecto de modernidad en Latinoamérica, ya que su cosmovisión y, en particular, las propuestas locales se contraponen “[...] a los esquemas de interpretación occidentales y desarrollan la crítica, directa o indirecta, al eurocentrismo epistemológico que pretende continuar el proceso de colonización por otros medios en la era global.” (MORENO BLANCO, 2009, p.1). El crítico Joaquín Santana concluye diciendo que el hecho de confiar a ciegas en un pensamiento eurocentrista “nos ha jugado una mala pasada” (SANTANA, 2006, 70). Por lo tanto, la modernidad eurocentrista conlleva dos rasgos conflictivos: lo progresivo y lo unidireccional. Estos han impedido una mejor comprensión de nuestra naturaleza y, además, nos han dicho qué hacer. Ante este panorama omniabarcante, la literatura debe tener un doble propósito: la crítica de la realidad y la invención de nuevas realidades:

El escritor es el hombre que ve en todas las cosas, aún las más nítidas, un diminuto punto negro. Nerval lo dice de modo admirable: “ví al sol y un point noir est resté dans mon regard avide”. El punto negro es la conciencia o, más exactamente, el sentimiento de la general relatividad de las cosas. El punto negro provoca la distancia de la realidad y se expresa en dos direcciones opuestas, aunque con frecuencia complementarias: la crítica de la realidad y la invención de otras realidades (PAZ, 2001, p.145).

La colonialidad del poder

Ante este panorama progresivo y unidireccional que se había venido gestando durante el proceso de conformación latinoamericano, han surgido voces como la de Walter Mignolo que buscan la reivindicación de un discurso que ha sido invisibilizado durante décadas. En su ensayo *Diferencia y razón postoccidental*, afirma que el entusiasmo por los cambios y el progreso que se gestaban tanto en el estructuralismo como en la nueva izquierda eran de doble vía: genuinos, pero también ciegos. Ciegos, ya que estaban desconociendo la fuerte presencia de discursos subalternizados a los que él denomina la diferencia colonial. Afirma que los pueblos latinoamericanos han creído superar la etapa colonial pero realmente: “El brillo de la modernidad nos ocultaba la colonialidad” (MIGNOLO, 2000, p.3).

Al mismo tiempo que el proceso modernizador europeo se constituía, se negaba la existencia de pensamientos periféricos – había una total invisibilización del pensamiento subalterno (el negro, el indio). Por lo tanto, la postura con respecto al papel de los poderes coloniales ha sido de silencio: “Muy pocos novelistas “famosos” trabajan sobre el colonialismo y el imperialismo, y la mayoría de los críticos literarios también ha guardado silencio al respecto.” (CASTRO-GÓMEZ *et al.*, 1999, p.19) Esto radica, en parte, en

la concepción de que Europa se considera el centro del saber moderno desconociendo la existencia de otras culturas periféricas. No hay que olvidar que los procesos de subalternización del pensamiento periférico que surgieron, según Edward Said, a través de formas académicas de saber provienen de instituciones de poder. Éstas se encargaron de que el *status quo* se mantuviera, rechazando las diferentes formas existentes de concebir la realidad. El hombre europeo se abrogó el derecho de modernizar, instruir y civilizar a los nativos; sin embargo, es innegable que oriente ha sido: “[...] la fuente de sus civilizaciones y sus lenguas, su contendor cultural y una de sus más profundas y recurrentes imágenes del otro. Además, oriente ha ayudado a definir a Europa y, por supuesto, a occidente”. (SAID, 1978, p.9, nuestra traducción)⁶. La modernidad ha mantenido un silencio frente a los saberes subalternos que han sido medidos según los cánones de la modernidad y clasificados como premodernos y no académicos. La tarea que resta es ver la diferencia epistémica colonial desde otro lugar que permita acabar con esa mirada “monotópica” proveniente de un solo *logos*. Los saberes subalternizados no se conciben desde la búsqueda de lo auténtico o lo antitético sino más bien desde una posición crítica frente a la modernidad partiendo desde la misma diferencia colonial. El proyecto moderno insiste, también, en la clasificación y jerarquización de las comunidades a partir de la escritura como elemento diferenciador. A esto se suma, la formación de los Estados-naciones en Latinoamérica en el siglo XIX, creando un efecto contrario, al no lograr la obtención de una libertad y total autonomía, sino, por el contrario, la “rearticulación” del poder (la colonialidad del poder). Es necesario producir conocimiento que no se limite a los parámetros contradictorios inherentes a la modernidad: la articulación de lo racionalmente irracional:

[...] es entonces necesario producir conocimiento y formas de pensamiento no-reductibles a la distribución de conocimiento entre racionales, no racionales, e irracionales. Esta distribución de las formas de saber es, como dijimos, una distribución en la que se ejerce la colonialidad del poder y se creó y reprodujo la diferencia colonial. Tanto el pensamiento, como la ciencia y la filosofía se produjeron desde la racionalidad. La diferencia colonial se creó cuando, desde la racionalidad, se definió lo irracional y lo no-racional. El desafío es pensar ahora desde la diferencia colonial. Esto es, producir conocimiento con perspectiva de futuro a partir de categorías de pensamiento que fueron subalternizadas y categorizadas como racionales o no racionales a lo largo de la construcción y expansión del mundo moderno/colonial. (MIGNOLO, 2000, p.22).

Las élites letradas: el poder hegemónico del lenguaje

La escritura y el urbanismo tuvieron un fuerte vínculo con Latinoamérica. Con el fin de proteger vastas regiones, los monarcas españoles crearon redes cuidadosamente planeadas con lápiz y papel. Estas ciudades, con una disposición geométrica estandarizada

⁶ “[...] *the source of its civilizations and languages, its cultural contestant, and one of its deepest and most recurring images of the other. In addition, the Orient has helped to define Europe (or the West).*” (SAID, 1978, p.9).

y con instrucciones escritas muy detalladas, poseían sus propias instituciones de poder permitiéndole a aquellas personas letradas vinculadas con el poder redactar edictos, memorandos, reportes y toda la correspondencia jurídica que le daban la base al imperio. Los documentos escritos de tipo orgánico e ideológico eran la base tanto del imperio portugués como del español y el hecho de escribir la élite letrada en la lengua oficial le daba un acceso privilegiado al poder:

Aunque, se siguió aplicando un ritual impregnado de magia para asegurar la posesión del suelo, las ordenanzas reclamaron la participación de un *script* (en cualquiera de sus divergentes expresiones: un escribano, un escribiente incluso un escritor) para redactar una *escritura*. A ésta se confería la alta misión que se reservó siempre a los escribanos: *dar fe*, una fe que sólo podía proceder de la palabra escrita, que inició su esplendorosa carrera imperial en el continente (RAMA, 1984, p.47).

La escritura era una práctica cotidiana que incluía documentos tanto administrativos como judiciales. Los encargados de estas funciones tenían un acceso especial al poder colonial, pero, a su vez, dependían del Estado para su supervivencia. Los niveles de alfabetismo y educación se expandían de forma gradual; sin embargo, seguían siendo hasta finales del siglo XIX la herramienta de un puñado de privilegiados. La independencia de los estados latinoamericanos trajo un nuevo empuje a la ciudad letrada. Los numerosos discursos de los letrados estarían cuidadosamente escritos de antemano haciendo un llamado a los “autores más respetados tanto modernos como clásicos” lo que permitiría que no se quedaran simplemente en el oficio de aplicar e interpretar las leyes, sino que, de ahora en adelante, las crearían. Ese manejo del lenguaje que poseían los letrados provenía de la conexión que había con la cultura letrada con base en Europa. Estos letrados también comenzaron a ejercer un nuevo tipo de influencia ahora como portavoces de los asuntos de la cosa pública *res publica*, los asuntos del estado. De esto surge un nuevo tipo de medios, especialmente la prensa. Ángel Rama⁷ demuestra cómo los periódicos logran jugar un papel esencial en el desarrollo de la ciudad letrada, permitiéndole a algunos letrados hacerse económicamente independientes del Estado. Con respecto a la literatura producida en la época, los letrados que se encargaban de trabajar en la creación de documentos legales y en la entrega de arengas patrióticas fueron también aquellos que escribieron ensayos y relatos de ficción que terminaron por convertirse en el canon literario nacional de Latinoamérica.

En el periodo comprendido entre 1880 y 1920, la ciudad letrada ingresa al campo con el fin de describir paisajes y recolectar tradiciones orales que le servirán para la consolidación de una literatura y una cultura nacional oficial. De esta forma, la ciudad letrada incorpora y se apropia de la cultura popular. Al mismo tiempo, la consolidación de la educación pública facilita la inculcación de las normas sociales que benefician directamente a la élite letrada. Algunos escritores beneficiados con el auge de periódicos

⁷ En *La Ciudad letrada* Ángel Rama explora “la función ordenadora y homogeneizante de la escritura en el proceso de formación social y político de Latinoamérica al plantear el papel del intelectual como funcionario y servidor del poder central (burocrático)” (PINEDA FRANCO, 2000, p.19).

y libros, apoyados por mecenas poderosos, logran sacudirse de la dependencia económica del Estado y, por ende, escapar de su tutela. Es la primera vez que los escritores pueden dejar la ciudad letrada y escribir desde una perspectiva diferente, de afuera. Estos pocos escritores lograron incluso condenar el monopolio de los letrados sobre la palabra escrita y procuraron un tipo de agendas más inclusivas logrando “definiciones democráticas de la comunidad nacional”. La percepción inicial de la escritura como un instrumento de control estatal es suavizada por una valoración optimista del potencial liberador de un nacionalismo inclusivo y de una educación pública que convirtió el concepto de ciudad letrada, al principio, en sinónimo de un estatus social elevado. Con el tiempo, dicho círculo cercano al poder se amplía y se relaciona con un grupo de administradores europeos haciendo que se hagan más difusos los límites de la ciudad letrada. Para el siglo XIX, habrá una población pequeña de hombres y mujeres que no pertenecían a la élite, que sabían leer y escribir pero que no logran acceder al poder y a los privilegios que normalmente se suelen asociar con la ciudad letrada. Los que sí logran ganar poder e influencia, a comienzos del siglo XX, serán los ingenieros, médicos y agrónomos cuyo conocimiento se basa en la ciencia aplicada más que en la retórica, en la literatura, en la historia o en la ley. Esta ciudad letrada explora el fenómeno de la hegemonía cultural que involucra aquellos que ejercen el poder y a aquellos que se resisten.

Desde México hasta Argentina, a través de una red de centros urbanos artificiales creados por la monarquía española se hace posible la subyugación de los pueblos nativos y el rápido desarrollo del Nuevo Mundo. El coordinamiento estratégico del poder real imprime un orden jerárquico al incipiente imperio en constitución. Estos planos geométricos rígidos de las ciudades expresan, de alguna manera, los objetivos ideológicos de la organización imperial. Esta representación de una relación ordenada entre el imperio y el poder central, una red de signos urbanos refuerza y, a su vez, replica los objetivos de la conquista española, todo esto realizado básicamente desde una sola lógica: la palabra escrita. Sin embargo, por otro lado, este centro imperial (España) transmite al mismo tiempo parte de su decadencia:

Los conflictos de jurisdicción fueron incesantes y simples epifenómenos de la competencia de los diversos núcleos urbanos para colocarse preferentemente en la pirámide jerárquica. Si, como asientan provocativamente los Stein, España ya estaba en decadencia cuando el descubrimiento de América en 1492 y por lo tanto económicamente Madrid constituía la periferia de las metrópolis europeas, las ciudades americanas constituyeron la periferia de la periferia. (RAMA, 1984, p.53).

Articulado al sistema urbano, se encontraba la cultura escritural que administraba la ciudad y extendía su influencia a las zonas rurales. El papel de interpretar e implementar un flujo constante de directivos tanto eclesiásticos como imperiales requería de la existencia de una élite letrada vasta denominada “letrados”. Estos hombres “eruditos” se encargaron de documentar las decisiones de tipo legal, los edictos gubernamentales y mantener los registros de la iglesia y finalmente se abrogaron, por mucho tiempo, el derecho de definir el canon de la literatura latinoamericana: “Fue la distancia entre la letra

rígida y la fluida palabra hablada que hizo de la ciudad letrada una ciudad escrituraria, reservada a una estricta minoría”. (RAMA, 1984, p. 71) Estos cuerpos burocráticos se mezclaban exclusivamente entre sus pares sirviendo a las instituciones urbanas en un esfuerzo por duplicar las divisiones jerárquicas en los territorios por civilizar. De estas bases, surgirán los intelectuales, los poetas entrenados en el arte de la escritura emplearán un discurso formal separado de las vulgaridades rurales provenientes de los iletrados.

Es necesario llevar a cabo un análisis histórico de las influencias hegemónicas de la palabra escrita. Explorar el lugar de la escritura y la urbanización en los diseños imperiales de los colonos españoles y ver la ciudad como un orden racional que representa el progreso ilustrado del Nuevo Mundo que se transforma en un proyecto escrito no representa fielmente la realidad latinoamericana.

La literatura de Gabriel García Márquez como cruce de diversas racionalidades

La crítica literaria ha realizado muchos intentos por asimilar la obra garciamarquiana con el canon occidental. Este es el caso del crítico Michael Palencia-Roth, en su obra *La línea, el círculo y las metamorfosis del mito*, que expresa un deseo directo por relacionar el trabajo de García Márquez con el modelo occidental denominado por él como el canon de la literatura universal. Esto se da gracias al desarrollo de un pensamiento moderno donde lo individual (el autor) adquiere un valor prioritario que desconoce voces culturales invisibilizadas. Por lo tanto, en el campo literario tiene valor o produce aquello que en términos económicos – Pensamiento occidental – soporte la creación literaria como proceso autónomo. Este como otros estudios anteriores se han centrado desde una perspectiva monotemática ya que: “[...] el crítico sólo toma en cuenta la línea de cronologías y procesos simbólicos que desembocan en la modernidad corporeizados en la escritura e ignora los estratos culturales otros que también constituyen la historicidad y la temporalidad de la sociedad a la que pertenece Gabriel García Márquez”. (MORENO BLANCO, 2002, p.75).

La crítica latinoamericana, tiempo atrás, giraba en torno a dos posiciones que consistían, por un lado, en una crítica de tipo inmanentista con un discurso básicamente científico, mientras que, por el otro, existía una literatura de corte sociológico, compartiendo en común las dos sólo tres aspectos claves: un deseo por alejarse del positivismo, hallar un vínculo entre la literatura y la sociedad latinoamericana y una adhesión parcial al Marxismo. De dicha dualidad resultó un elemento aún más relevante para el estudio de la literatura latinoamericana – “la pertinencia de producir una teoría literaria que diera razón de la especificidad de la literatura de la América latina” (CORNEJO-POLAR, 1988, p.67). De aquí, surge la necesidad de crear una nueva historia que parta de la carencia de un conocimiento efectivo de los procesos que dieron forma a la literatura latinoamericana. Para esto, se hace necesario un enfoque que le dé un lugar y un tiempo al discurso latinoamericano al expandir la literatura más allá del paradigma escrito. Es de este insumo que se identifica el valor que tiene no sólo el discurso oral de la cultura Wayúu sino el aporte que dicha cultura tiene en la formación del imaginario garciamarquiano. Esta visión parte

de la crítica al pensamiento moderno y del rescate de las culturas amerindias que han sido subordinadas por la modernidad occidental para establecer una historia otra, una historia nueva que rescate parte de nuestro acervo cultural olvidado por el paradigma occidental. Este proceso de aculturación donde lo propio, lo nativo ha dado paso de manera radical a otra cultura ha borrado todo rastro del anclaje cultural latinoamericano. Es, desde luego, ineludible el estudio de los sujetos: “Obviamente, entender la literatura latinoamericana en función de los varios sistemas que la constituyen, implica auscultar el tema de los sujetos que la producen y organizan su historia” (CORNEJO-POLAR, 1988, p.69). Por lo tanto, el sujeto productor debe ser considerado individualmente como un vehículo de voces diversas y contrapuestas, situado en campos sociales diversos. Por lo tanto, se debe prestar atención al concepto de la polifonía bakhtiniana, ya que, en el caso latinoamericano, existe una “compleja textura coral” en la que intervienen diferentes racionalidades. Esto es supremamente importante para entender el trabajo de García Márquez, ya que éste a pesar de ser considerado como un ser único se encuentra enmarcado en una cultura que, a su vez, lo retroalimenta permitiéndole incorporar elementos culturales que han sido subalternizados por incorporar “diferentes racionalidades”. Todo individuo se encuentra en el cruce de diversas racionalidades y de imaginarios que implican, algunos de estos, un proceso de resemantización de discursos ajenos. En conclusión, la construcción de esa otra historia se basa en dos elementos básicos: la identidad y la alteridad como fundadoras de una cultura propiamente latinoamericana.

La existencia del imaginario cultural garciamarquiano ha sido abordada desde diferentes perspectivas. A menudo la obra ha sido relacionada con hechos de carácter histórico nacional o con diferentes modelos pertenecientes a la cultura Occidental. A lo que García Márquez ha respondido que su labor literaria proviene básicamente del imaginario popular y de la relación con hechos históricos nacionales. Para una parte de la crítica literaria, el trabajo de García Márquez, por el contrario, procede de una proyección del mundo concreto. Sin embargo, para otros críticos literarios, este enfoque pone en riesgo el rasgo imaginario o ficcional garciamarquiano otorgando a cada imagen del trabajo literario garciamarquiano, una imagen afincada en un hito cultural occidental preciso. De estos críticos se destacan Katalin Kulin, Luis Iván Bedoya, Carmen Arnau y Michael Palencia-Roth quienes se han encargado de explicar la relación entre el mito y la fábula garciamarquiana a partir de relaciones diacrónicas con los mitos bíblicos o con los mitos universales. Este planteamiento sufrió un desgaste al suponer que la obra tenía un vínculo directo con un hecho cultural particular lo que permitió construir relaciones entre las representaciones individuales (García Márquez) y las representaciones colectivas. Dichas representaciones colectivas presentes en el trabajo literario garciamarquiano se buscaron entre culturas ajenas que no tenían un sustento cultural específico.

La crítica se había propuesto ciegamente develar una relación entre la obra garciamarquiana y la tradición Occidental, en especial la judeo-cristiana. Dicha crítica insistió en vincular modelos (hitos literarios universales) bien aceptados por la cultura moderna (e.g. William Faulkner y James Joyce) en la literatura garciamarquiana; sin embargo, a esta perspectiva, le salieron contradictores que alegan su desgaste (Agustín F. Saguí). De esta nueva perspectiva, surgen voces como la del investigador Juan

Moreno Blanco al ser capaz de establecer una relación diacrónica entre el mito y la obra garciamarquiana a partir de la presencia real del pensamiento de una cultura específica:

[...] todo mito es un relato o narración [...] Con esto queda dicho que el mito es más que un agregado de símbolos; es una secuencia narrativa. [...] Y es tradicional, algo que se cuenta y se repite desde antes, que llega del pasado como una herencia narrativa y es propiedad comunitaria, un recuerdo colectivo y no personal. El mito pertenece a la memoria de la gente y el terreno de la mitología es el ámbito de esa memoria popular. (GARCÍA DUAL *apud* MORENO BLANCO, 2002, p.76).

El poder hallar una relación del mito con una comunidad concreta permite deshacerse de “un comparativismo abstracto y superficial” proveniente de la crítica tradicional. Este análisis comporta un anclaje histórico-antropológico cuya relación diacrónica permite hacer coincidir de una manera veraz una tradición narrativa mítica particular. Moreno Blanco se sitúa desde una línea histórica diferente a la Occidental al reconocer el legado verbal de la comunidad Wayúu como parte preponderante en la niñez de García Márquez y que luego él en su etapa adulta incorporará en sus relatos ficcionales. La cultura Wayúu comparte cuatro grandes rasgos míticos presentes en el trabajo literario garciamarquiano: los fragmentos a analizar tienen aspecto de un sistema, los personajes coinciden con caracteres heroicos que los acercan a un paradigma, los relatos del mito están insertos en una tradición narrativa colectiva y, por último, el mito pertenece a una sociedad determinada. La nueva crítica debe lograr anclar un lugar geográfico cultural específico y no meramente dedicarse a la descripción abstracta e inconexa de pasajes literarios basados en paradigmas universales con un anclaje cultural inexistente e inconexo.

Hacia la verdad dialógica

La novela es una forma literaria que se encuentra constituida por una multiplicidad de voces sociales divergentes en lucha y que llegan a lograr un significado completo solamente en el proceso constante de interacción dialógica. Para Bakhtin, el discurso se considera como el componente primario del trabajo narrativo y describe al discurso como una mezcla de voces, actitudes sociales y valores que no solamente son opuestos sino irreconciliables dando como resultado una obra literaria abierta e irresuelta (fragmentaria)⁸. En términos culturales, el componente primario en la formación de un trabajo literario exige la presencia de una pluralidad de voces sociales en contienda que conlleva una imposibilidad de resolución decisiva hacia la verdad monológica. Lo que se

⁸ Ante la amenaza técnico-científica, muchos pensadores se refugian en su interior, en sus sueños. Es por esta razón que muchos escritos (la obra de Franz Kafka), cuadros y esculturas llegan a ser herméticos careciendo, a un primer vistazo, de sentido. La proliferación de *-ismos* en el arte significó, sobre todo, la ruptura con un mundo anterior, en el que reinaban las apariencias y la búsqueda de nuevas formas. El carácter experimental de muchas obras queda reflejado en su existencia como ‘fragmentos’.

busca es que el individuo se separe de posturas autoritarias que lo único a lo que aspiran es a la clausura, a lo sistemático desconociendo por completo la existencia del lenguaje dialógico, la literatura, la ética, la historia y la misma cultura. El pensamiento moderno, por su parte, se rige bajo la preponderancia de una concepción monológica de la verdad: el *teoretismo*, donde yo y sólo yo puedo proveer conocimiento a los demás. Desde luego, esta postura lo que logra es acallar a aquel que disiente encerrándolo sobre sí mismo. Se desconoce la producción personal, ancestral y la experiencia mediante construcciones teóricas que lo único que buscan es separar la vida práctica del pensamiento. La propuesta permanente y válida tiene se relaciona con el sentido dialógico de la verdad que permite la existencia de una multiplicidad de discursos vistos como conciencias y cuyo sujeto va a percibir la realidad y el tiempo como categorías en constante construcción y, por ende, incompletas. Al aceptar la existencia del sujeto, se reconoce inmediatamente la existencia del otro, ya que el límite entre la visión y la comprensión es inherente al sujeto sin exigir una percepción totalizadora. En la novela, el héroe será visto como incompleto y sólo será entendido en su totalidad a través de la mirada del otro presente mediante un discurso ajeno y, también, a través de la distancia del lector y como elemento central y cohesivo del diálogo. La palabra será el vehículo mediante el cual la voz ajena es incorporada al discurso del sujeto alcanzando el momento estético por excelencia: el enunciado. Es aquí donde la palabra se emite, se crea y se reacentúa dándose un cierre de tipo práctico y momentáneo.

La literatura latinoamericana dialógica

La literatura latinoamericana que implanta una lucha en contra de la lógica monológica y una creación de un mundo dialógico entra al contexto internacional con el advenimiento del modernismo. Al hacer un rastreo al advenimiento del modernismo y a las vanguardias se ha podido ver cómo los escritores latinoamericanos del siglo XX entraron en constante diálogo con la cultura occidental y, por lo tanto, a partir de allí construyeron una realidad “otra” enfocada, en gran parte, en hacer que lo subalternizado hablara o cuestionara, desde una perspectiva estética, la realidad o racionalidad de la modernidad euroamericana. La obra garciamarquiana juega con el dialogismo bakhtiniano al rebatir el discurso oficial confiando completamente en un discurso no oficial: “El constante cuestionamiento de los reclamos logocéntricos de la verdad en el discurso oficial” a través de voces heteroglósicas.

García Márquez debe ser visto en el mundo literario moderno como un escritor preocupado por colocar al lector en la posición de un “otro alienado”; un intruso que ha ingresado a un mundo literario ambiguo abierto a una variedad de interpretaciones. García Márquez produce significado a través de la mirada del otro revelando matices semánticos inexplorados. Este desarrollo literario garciamarquiano da la mirada a una cultura otra que permitirá que se revele de manera completa y profunda la multiplicidad de diálogos inherentes a ambas culturas. Es sólo a partir de la mirada del otro que se puede llegar a conocerse a sí mismo:

There exists a very strong, but one-sided and thus untrustworthy, idea that in order to understand a foreign culture, one must enter into it, forgetting one's own, and view the culture through the eyes of this foreign culture. This idea, as I said, is one-sided... Creative understanding does not renounce itself, its own place in time, its own culture; and it forgets nothing. In order to understand, it is immensely important for the person who understands to be located outside the object of his or her creative understanding - in time, in space, in culture. For one cannot really see one's own exterior and comprehend it as a whole, and no mirrors or photographs can help; our real exterior can be seen and understood only by other people, because they are located outside us in space and because they are others. (BAKHTIN, 1986, p.7)⁹.

La literatura latinoamericana tiene la gran capacidad de dialogar al mismo nivel con la literatura mundial y, no simplemente, depender de interpretaciones eurocéntricas. El trabajo de Gabriel García Márquez se puede ver como una escritura de corte dialógico cuyos elementos ficcionales, periodísticos y literarios convergen y divergen para producir un texto ficcional híbrido en el que los eventos históricos y políticos son presentados desde una multiplicidad de voces. En el caso particular de la obra *El otoño del patriarca*, la variedad de voces provoca que el dictador, personaje central de la obra, esté escindido. La heteroglosia se va a caracterizar por la ubicuidad de las voces que van en contra de la voluntad totalitaria y unificadora poniendo, en últimas, en crisis al totalitarismo con su llamado unificador.

La narrativa ficcional garciamarquiana exige de la audiencia una interpretación de un discurso multifacético con un narrador indeterminado. La confianza de la audiencia en la multiplicidad de las voces narrativas impacta la apreciación de los trabajos ficcionales especialmente en la transmisión de la perspectiva del autor a través de esta narrativa imbuida. García Márquez usa la heteroglosia o la coexistencia de diferentes variedades de voces dentro de un único código lingüístico con el fin de evitar una autoridad narrativa única. La narrativa incluye un rango diverso de voces narrativas:

[...] a llamarse Bendición Alvarado que no debía ser su nombre de origen porque no es nombre de estos rumbos sino de gente de mar, qué vaina, hasta eso lo había averiguado el resbaladizo fiscal de Satanás que todo lo descubría y lo desentrañaba a pesar de los sicarios de la seguridad presidencial que le enredaban los hilos de la verdad y le ponían estorbos invisibles, cómo le parece, mi general, habrá que

⁹ “Existe una idea muy fuerte pero sesgada y por lo tanto desconfiable de que, con el fin de comprender una cultura foránea, uno debe entrar en ella, olvidándose de la propia, y ver la cultura a través de los ojos de esta cultura foránea. Esta idea, como dije, es sesgada... La comprensión creativa no renuncia, a su propio lugar en el tiempo, a su propia cultura y no olvida nada. Con el fin de comprender es inmensamente importante para la persona que comprende localizarse por fuera del objeto de su comprensión creativa – en el tiempo, en el espacio, en la cultura. Ya que uno realmente no puede ver su propio exterior y comprenderlo como un todo y ya que ningún espejo ni fotografía puede ayudar; nuestro exterior real puede ser visto y comprendido por otras personas. Porque ellas están localizadas por fuera de nosotros en cuanto a espacio y porque son otras” (BAKHTIN, 1986, p.7, nuestra traducción).

venadearlo en un despeñadero, habrá que resbalarle la mula, pero él lo impidió con el orden personal de vigilarlo pero preservando su integridad física repito preservando integridad física permitiendo absoluta libertad todas facilidades cumplimiento su misión por mandato inapelable de esta autoridad máxima obedézcase cúmplase, firmado, yo, e insistió, yo mismo, consciente de que con aquella determinación asumía el riesgo terrible de conocer la imagen verídica de su madre Bendición Alvarado en los tiempos que todavía era joven, era lánguida, andaba envuelta en harapos, descalza y tenía que comer por el bajo vientre [...] (GARCÍA MARQUÉZ, 1975, p.138).

La literatura de García Márquez tiene como rasgo inherente su “carácter no oficial”, lo que le permite negar la entrada al dogmatismo desconociendo todo tipo de perfección, estabilidad o visión del mundo unidimensional. El trabajo literario de García Márquez al igual que el de Bakhtin representan un rechazo directo a cualquier tipo de planteamiento totalitario unidimensional muy ligado a la modernidad, ya que éste conduce a una visión sesgada del todo orgánico.

El análisis literario se centra en “*what is emerging as the central preoccupation of our time – language*” (BAKHTIN, 1981, p. 17)¹⁰ Este lenguaje no es visto como un sistema formal, sino como un estudio de relaciones dialógicas. Por lo tanto, el lenguaje no es un sistema cerrado o fijo. Las oraciones: “*are populated—even overpopulated with the intentions of others*” (BAKHTIN, 1981, p.294)¹¹ El lenguaje debe ser considerado, entonces, como un proceso social e histórico que revela su rasgo más clave -- su naturaleza social y oral. Será en el lenguaje oral encontrado en el habla popular, el elemento que favorece García Márquez en sus trabajos literarios. Es aquí donde las culturas ancestrales revelan los diferentes niveles de realidad que van en contravía del pensamiento racional moderno. García Márquez se verá permeado en su niñez por la cultura y cosmovisión primordialmente oral Wayúu. En esta cultura se da por sentado la comunicación existente entre el mundo perceptible y un mundo otro. Dicha comunicación se da, básicamente, por medio del sueño, convirtiéndose éste en el vaso comunicante de dos realidades, de dos mundos. El chamán va a estar en capacidad de recorrer los dos mundos con ayuda, en algunos casos, de los espíritus auxiliares. Por otro lado, para la cultura Wayúu la concepción de la muerte será diferente a la occidental, ya que está concebida como ciclo vital donde al morir se va a *Hépira* espacio donde residen los espectros llamados *yolujas*. Estos muertos ingresan al mundo de los vivos, una intervención del mundo sagrado (Pülashü) en el profano (Anashü), para perturbarlos y, finalmente, estos caer en forma de lluvia – como forma de retribuir a la madre tierra y, en últimas, de iniciar el ciclo de la vida. Es así como los muertos toman parte activa en la cosmovisión Wayúu. Éstos, a través del sueño, se comunican, pueden incluso llegar a materializarse haciendo difícil una distinción entre el mundo profano y el sagrado.

¹⁰ “lo que emerge como preocupación central en nuestro tiempo – el lenguaje” (BAKHTIN, 1981, p.17, nuestra traducción).

¹¹ “están pobladas – incluso repobladas con las intenciones de otros” (BAKHTIN, 1981, p.294, nuestra traducción).

Dichas intervenciones del mundo profano se hacen para exigir, en algunos casos, que se repare alguna falta. En el libro *Las cepas de las palabras*, Juan Moreno Blanco permite confirmar la existencia de la convergencia del mundo Wayúu en el mundo ficcional garciamarquiano. Dicha convergencia no es reductible a desarrollos de un mundo social-histórico sino a la presencia de los universos dialógicos paralelos de la cultura Wayúu que se imbuyeron en la ficción garciamarquiana. Los muertos deambulan delante de los vivos en *La Viuda de Montiel*:

Luego se quedó dormida con la cabeza doblada. La mano con el rosario rodó por su costado, y entonces vio a la Mamá Grande en el patio con una sábana blanca y un peine en el regazo, destripando piojos con los pulgares; le preguntó:

– ¿cuándo me voy a morir?

La Mamá Grande levantó la cabeza.

– Cuando te piece el cansancio del brazo. (GARCÍA MÁRQUEZ, 2014, p.117).

Dicha figura se renueva en la obra *Cien años de soledad* con la inquietante aparición del muerto Prudencio Aguilar ante José Arcadio Buendía. En la obra literaria de Márquez existe una red de imágenes de lo sobrenatural, del mundo onírico que permite determinar una estructura semántica común. La conjunción del mundo amerindio Wayúu y el universo sobrenatural garciamarquiano demuestran la existencia de un campo semántico dialógico común que permite la construcción de una realidad otra. El espacio no es homogéneo “presenta roturas, escisiones: hay porciones cualitativamente diferentes de las otras” (ELIADE, 1981, p.15). En cuanto a los esquemas arquetípicos compartidos permiten que las fronteras de la realidad visible desaparezcan proyectándose el sueño sobre la vigilia, el futuro como herramienta para conocer el presente o la muerte como continuación. La experiencia de la muerte en García Márquez se evidencia en su obra a través de lugares concretos culturales que difieren de los lugares comunes como el infierno y el paraíso propios de la cultura occidental. Dicha experiencia se puede encontrar en *El coronel no tiene quien le escriba* y, sobre todo, en *Cien años de soledad*. La aparición del muerto Prudencio Aguilar en Riohacha muestra el contacto evidente entre el mundo de los vivos con el de los muertos. Para esto Moreno Blanco afirma:

Contradiendo la frase que cierra la historia de los cien años de la estirpe, este más allá inmediato a la muerte se presenta también como una segunda oportunidad para que, desde “el país de los muertos”, la enemistad entre Prudencio Aguilar y José Arcadio Buendía, que parecía tan resuelta, se trueque en solidaridad y casi cariño: Prudencio Aguilar había terminado por querer al peor de sus enemigos. Tenía mucho tiempo de estar buscándolo. Les preguntaba por él a los muertos que llegaban del Valle de Upar, a los que llegaban de la Ciénaga, y nadie le daba razón, porque Macondo fue un pueblo desconocido para los muertos hasta que llegó Melquíades y lo señaló con un puntico negro en los abigarrados mapas de la muerte. (MORENO BLANCO, 2002, p.51).

Este lugar al que se denomina “país de los muertos” es fiel reflejo “del primer más allá después de la muerte” en la cosmovisión dialógica Wayúu:

Los guajiros tienen una extraordinaria concepción de la muerte. A mí me gusta mucho. Han imaginado una suerte de ciclo vital que demuestra que morir no es inútil. Cuando uno muere va primero a Hepira [lugar de residencia de los espectros de los muertos, los Yoluha] [...]. En esa tierra de muertos los wayúu se reencuentran bajo la forma de Yoluhas. Sus almas los siguen, pero vuelven al mundo en los sueños de los vivos a inquietarlos. También se ve a los Yoluhas en la noche (MORENO BLANCO, 2002, p.52).

Es esta la tradición dialógica que ha sido invisibilizada durante décadas por no coincidir con la racionalidad moderna occidental. Es dentro de esta percepción que gran parte del mundo ficcional de Márquez va a fabular. El fraccionamiento y reduccionismo producido por la modernidad queda en evidencia a través de la literatura dialógica que mueve al sujeto moderno de un mundo unidimensional a uno de multiplicidad semántica. Eduardo Sanchez Niguez ve en Nietzsche el ideal de sujeto libre que en el imaginario de García Márquez será un sujeto dialógico libre:

Su obra es la crítica más radical y ambiciosa que, desde el punto de vista filosófico, se ha ejercido de la modernidad ilustrada y no tiene nada de extraño que ella fuera realizada por un proto-esteta como Nietzsche. En efecto, él recoge lo sustancial de la “revolución romántica”: la libertad artística, el libre juego de la imaginación con la realidad y con las propias facultades y potencialidades del hombre, cuyo resultado culminaría en una “concepción del mundo” sin ataduras ni con la razón ni con la fe [...] (SÁNCHEZ NÍGUEZ, 2013, p.72).

Este ideal de corte filosófico libre de dogmatismos que procura la libertad artística se puede encontrar en el universo literario garciamarquiano a través de un lenguaje dialógico y multidimensional. Al hablar de dogmatismo, se hace referencia a la razón moderna unidimensional que ha abarcado por completo al individuo dejándolo sin posibilidades de crecimiento al instaurar dicha razón como única y válida. Por otro lado, el rasgo dialógico bahktiniano permite a la literatura y, en especial, a la garciamarquiana desdoblarse en toda su realidad ontológica, eliminando todo rasgo positivista y unidimensional propios de la modernidad. Es, por lo tanto, preciso que las personas interesadas en el estudio de la obra de Gabriel García Márquez reconozcan la pertinencia y la importancia de la literatura latinoamericana con su rasgo dialógico que incorpora la cosmovisión de culturas invisibilizadas por el pensamiento moderno racional.

VELASCO GUERRERO, L. A. The García Márquez’s work as an answer to modern unidimensional rationality. **Revista de Letras**, São Paulo, v.62, n.1, p.83-103, 2022.

- **ABSTRACT:** *The objective of this essay is to unveil the postulates of progressive Western modernity that have been constructed by an individual totally unaware of their*

predetermined existence and their ontological limitations. It will be literature and, in particular, the Latin American one that is in charge of releasing this split individual through language. The discourse of modernity has tried to implant in the West the notion of reason as something immovable and has neglected, at the same time, the Latin American cultural dialogical heritage that is not governed by modern standards. These cultures have permeated Western thought and enriched it despite the constant denial by the modern project. The Latin American dialogical cultural environment, in particular, has contributed to allowing the different cultural visions to overlap and enrich the García Márquez's literary world.

- **KEYWORDS:** *Modernity; dialogic; language; culture; Bakhtin.*

VELASCO GUERRERO, L. A. Trabalho Garciamarquiano como resposta à moderna racionalidade unidimensional. **Revista de Letras**, São Paulo, v.62, n.1, p.83-103, 2022.

- **ABSTRATO:** *O objectivo deste ensaio é revelar os postulados da modernidade progressiva ocidental que construíram um indivíduo totalmente inconsciente da sua existência pré-determinada e das suas limitações ontológicas. Será a literatura, e especialmente a literatura latino-americana, que será responsável pela libertação deste indivíduo dividido através da língua. O discurso da modernidade procurou implantar no Ocidente a noção de razão como algo imóvel, negligenciando ao mesmo tempo o facto de o património cultural dialógico latino-americano não ser regido por normas modernas. Tais culturas permearam o pensamento ocidental e enriqueceram-no, apesar da constante negação pelo projecto moderno. O ambiente cultural dialógico latino-americano, em particular, contribuiu ao permitir que diferentes visões culturais se sobrepujassem e enriquecessem o mundo literário garciamarquiano.*

- **PALAVRAS-CHAVE:** *Modernidade; dialógico; língua; cultura; Bahktin.*

REFERENCIAS

ALARCÓN, L.; GÓMEZ, I. La postmodernidad como un subproducto de la modernidad dominante. **Utopía y praxis latinoamericana**, Edo Falcon, n.10, p.95-101, 2000.

BAKHTIN, M. M. **Speech Genres and Other Late Essays**. Trans. by Vern W. McGee. Austin: University of Texas Press, 1986.

BAKHTIN, M. M. **The Dialogic Imagination**. Ed. Michael Holquist. Trans. Carly Emerson and Michael Holquist. Austin: University of Texas Press, 1981.

CASTRO-GÓMEZ, S. *et al.* (ed.). **Imperialismo y cultura: Pensar (en) los intersticios. Teoría y práctica de la crítica postcolonial**. Traducción realizada por Adriana Barreto y Mercedes Guhl. Bogotá: Centro Editorial Javeriano, 1999.

- CORNEJO-POLAR, A. Sistemas y sujetos en la historia literaria latinoamericana. **Revista Casa de las Américas**, La Habana, v. 171, p.67-71, 1988.
- ELIADE, M. **Lo sagrado y lo profano**. 4. ed. Traducción Luis Gil. Madrid: Guadarrama/Punto Omega, 1981.
- FOUCAULT, M. **Hermenéutica del sujeto**. Madrid: Ediciones de la piqueta, 1987.
- GARCÍA MÁRQUEZ, G. **Todos los cuentos: 1974-1992**. Madrid: Literatura Random House. Grupo Editorial España, 2014.
- GRAMSCI, A. **Antología**: Selección, traducción y notas de Manuel Sacristán. Ciudad de Mexico: Siglo Veintiuno Editores, 2005.
- HAN-PILE, B. The Death of Man: Foucault and Humanism. *In*: O'LEARY, B.; FALZON, C. (ed.). **Foucault and Philosophy**. Chichester, West Sussex. UK: Wiley-Blackwell, 2010.
- HUXLEY, A. **Un mundo feliz**. Bogotá: Ediciones Nacionales, 1979.
- INCARDONA, J. D. **La independencia del hombre natural**. 2004. Disponible en: <http://www.eldigoras.com/eom03/2004/2/tierra27jdi16.htm>. Acceso en: 16 feb. 2023.
- LOCKE, J. **Ensayo sobre el entendimiento humano**. Libro segundo. Mexico, D.F: Fondo de cultura económica, 2013. Cap. VIII, § 8.
- MARTÍ, J. **El poeta Walt Whitman**: Su vida, su obra y su genio: Una fiesta literaria en Nueva York. Nueva York. La nación, 1887.
- MIGNOLO, W. Diferencia colonial y razón postoccidental. *En*: CASTRO-GÓMEZ, S. (ed.). **La reestructuración de las ciencias sociales en América Latina**. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana/Instituto Pensar, 2000. p.3-28.
- MORENO BLANCO, J. **Cartografía del pensamiento latinoamericano**: una introducción. Guatemala City: Universidad Rafael Landívar, ago. 2009.
- MORENO BLANCO, J. **Las cepas de las palabras**. Kassel: Edition Reichenberger, 2002.
- PAZ, S. de I. **Obras Completas**. Tomo 14. México: Fondo de Cultura Económica, 2001.
- PINEDA FRANCO, A. Los aportes de Ángel Rama a los estudios del modernismo hispanoamericano. **Revista de Crítica Literaria Latinoamericana**, Berkeley, v.26, n.51, p.53-66, 2000.
- RAMA, Á. **La ciudad letrada**. Hanover: Ediciones del Norte, 1984.
- SAID, E. **Orientalism**. London: Routledge & Kegan Paul, 1978.
- SÁNCHEZ NÍGUEZ, E. Nietzsche y el arte: Crítica de la modernidad. **Revista Herencia**, Santiago de Chile, año 4, v.9, p.72-76, ago. 2013.

SANTANA, J. El problema de la modernidad en América Latina; una aproximación histórico-sociológica a la contradicción civilización-barbarie. *In*: SANTANA, J. **Utopía, identidad e integración en el pensamiento latinoamericano**: valoraciones críticas. La Habana: Facultad de filosofía. Universidad de la Habana, 2006. Disponible en: <http://cecies.org/uploads/pdf/783/1.pdf>. Acceso en: 16 feb. 2023.

TOURAINÉ, A. **Crítica de la modernidad**. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 1994.